

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“¿Nuevas Relaciones Internacionales?”



Dr. Uriel Sánchez.

Estamos asistiendo a una transformación abrupta de los mecanismos y procesos de las relaciones internacionales. La diplomacia pareciera estar viviendo transformaciones sin precedentes en las últimas décadas. El mundo entero se encuentra a la expectativa de las transformaciones de los modos, protocolos, estilo, lenguaje, mecanismos y canales de relacionamiento de los mandatarios, líderes y gobiernos del globo.

Estamos asistiendo un modo contemporáneo de relacionamiento diplomático desde la inmediatez y calentura de las redes sociales, los medios de comunicación y las plataformas digitales. La nueva manera pareciera ser la de medios calientes e instantáneos para mentes calientes que calientan las situaciones.

Lo que en el pasado fueron condiciones básicas del relacionamiento entre naciones está en crisis, y más de forma parecer ser de fondo. Ciertamente, después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo conoció unas reglas de juego, unos mecanismos, unos organismos multilaterales, unos procesos de integración, unas reglas de juego que buscaban una estabilidad y un equilibrio en el orden mundial. La humanidad siempre ha buscado mecanismo de relacionamiento y diplomacia, también de equilibrio de fuerzas. Los hemos tenido antes, y los hemos tenido después de Segunda Guerra, pero es cierto que en los tiempos recientes el esfuerzo planetario fue, por lo menos, más persistente en la búsqueda de promesas de vida para todos. Quizás después de la caída del Muro de Berlín los escenarios fueron un poco más promisorios.

Es claro que no hemos estado exentos de profundas tensiones y ondas crisis de relacionamiento, estabilidad y seguridad planetaria. La búsqueda de la paz ha sido como un horizonte hacia el cual se camina, sin llegar nunca; cada vez que das un paso hacia delante, se reconstituye una línea del horizonte a lo lejos, en el paisaje. El equilibrio del globo, la paz, la estabilidad en las relaciones entre los estados ha sido un horizonte hacia el cual caminar. Sin embargo, las últimas décadas habían ofrecido una apuesta por el equilibrio, bajo la premisa de estar sentados todos a la mesa, o a las mesas, buscando objetivos comunes, partiendo de proteger la vida, de asegurar la supervivencia de la humanidad, de proteger el planeta, de luchar contra la pobreza, de desterrar el hambre, de ofrecer mecanismos de cooperación, de abrir espacios a los países para poder competir desde sus respectivas ventajas comparativas y que cada cual pudiera buscar sus ventajas



competitivas. El mundo parecía caminar en una búsqueda colectiva del desarrollo, por difícil que fuera. Por lo menos unas relaciones internacionales en modo “Lo intentamos”.

Los nuevos tiempos parecieran tratar de derribar los mecanismos que la humanidad ha construido para mantener unas reglas de juego por lo menos viables. Las crisis que se han desatado en los meses o últimos años ciertamente surgen de problemas latentes que nunca han desaparecido, Pero qué, bien que mal, eran problemas sobre la mesa en la expectativa del diálogo y la negociación.

Hoy los mecanismos para llegar a acuerdos parecieran concentrarse sólo en la ley del más fuerte, en guerras comerciales, en amenaza, en presión de capacidad armamentística al mejor estilo de la Guerra Fría, en las alianzas insospechadas, y en la incertidumbre llevada a niveles críticos.

Más que respuestas o explicaciones tenemos preguntas, nos queda observar con un poco de desesperanza, tratando de mantener el optimismo. La confianza en la humanidad es lo mejor que tenemos, y a ella nos aferramos. La cultura, el diálogo, la diplomacia, los equilibrios son la puerta que tenemos al futuro de la humanidad, de la vida en el planeta.

Autoría:

Dr. Uriel Hernando Sánchez Zuluaga Ph.D.
Catedrático e Investigador Universitario Internacional.

